

al dibujar nuestros anales coloniales: tal sus indagaciones en torno al Tribunal de la Inquisición que funcionó allí.

También en *La mujer del Diablo...* la autora reflexiona sobre el estudio de la historia, se detiene muchas veces a llamar la atención sobre el valor de los archivos, insistiendo en la necesidad de su preservación.

El análisis de la condición femenina también ocupa buena parte de *La mujer del Diablo...* y son varias las instancias del problema mujeril que aquí encontramos. Precisamente en el análisis que da título a este tomo nos muestra el perfil de María Dolores Jerez de Aristiguieta, quien fue la esposa del prócer Antonio Nicolás Briceño —apodado El Diablo por sus contemporáneos—. Al referirse a esta dama nos muestra cómo era la vida caraqueña a fines del siglo XVIII, cómo las mujeres de aquellos días, algunas de las cuales fueron las esposas de los líderes patriotas, sólo fueron sombras al lado de sus maridos porque como bien nos lo muestra la Troconis no tuvieron una vida personal de relieve. Apenas fueron esposas. Meras presencias calladas al lado de sus conyuges. Pese a esto, las condiciones de aquellos oscuros días no permitían otra cosa, fueron leales compañeras de aquellos hombres que se lanzaron a la lucha por nuestra libertad. Y María Dolores fue de las que estuvo a la altura de prueba porque fue de las que secundó al esposo en su decisión política. Pero María Dolores no es la única mujer que aparece en el librito de la profesora Troconis. También ella traza aquí los rasgos de doña Felipa de Mora “encomendera y prototipo de la mujer tocuyana del siglo XVII, ignorante e inculta, pero perspicaz, con gran espíritu comercial y buen sentido del ahorro” (p. 42). Y más adelante en las páginas de *La mujer del Diablo...* se detiene en una personalidad de nuestros días: Lucila Luciani de Pérez Díaz, los rasgos de cuyo feminismo moderado, de raíz conservadora, examina (p. 53).

Caracas:

Abril 30-mayo 22, 1986.

“REFLEXIONES ANTE LA ESFINGE”. — PEDRO DIAZ SEIJAS. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 218 p. (Col. El Libro Menor, 75).

Pedro Díaz Seijas ha desarrollado una amplia labor intelectual y pedagógica a lo largo de su carrera, desempeñando diferentes cargos y destacándose entre los promotores de institutos formacionales y culturales de la envergadura del INCIBA.

En *Reflexiones ante la esfinge*, el autor agrupa sus ensayos según la intención del contenido en las siguientes partes: DE LOS CLAROS VARONES, donde se adentra en el detalle de diferentes autores y obras de la literatura nacional. Toca la personalidad de Andrés Bello, señalando generosamente el estudio de Luis Correa dirigido a reconstruir, en lo posible, la intimidad de esta ilustre figura de las letras venezolanas, preguntándose por el estado del alma que lo llevó a producir la obra que lo

enaltece. Es verdaderamente conmovedor el discurso, que transcribe en este libro, a propósito del traslado de los restos del escritor Rafael María Baralt al Panteón Nacional. Así como el recorrido, preciso y sensible, a través de la acontecida vida de Pérez Bonalde y su profunda y significativa obra poética. Rescata de un olvido inmerecido a la persona y a la obra de Samuel Darío Maldonado. A los setenta y cinco años del autor de "Doña Bárbara", pronuncia un discurso, lúcido y conmovido, en la asociación de escritores nacionales. Sigue su acertado transcurso por las figuras de Andrés Eloy Blanco, Enrique Bernardo Núñez, José Manuel Siso Martínez, Miguel Ramón Utrera, ese asceta de la poesía, la presencia de Benito Raúl Losada, finalizando con José I. Pineda y la luminosidad de sus versos.

La segunda parte, titulada: HACIA OTRA DIMENSIÓN, reúne una serie de homenajes póstumos a personajes del quehacer intelectual que, de algún modo, mantuvieron relación con el autor, entre ellos, el mexicano Andrés Iduarte, Jesús Vásquez Gayoso, Concha Meléndez, Demetrio Aguilera Malta, Jorge Icaza, y Manuel Benjamín Carrión. Le sigue EL DESAFÍO DEL ESCRITOR, y como de este subtítulo se desprende, le ocupan para esta parte, una escogida gama de reflexiones sobre el escritor y su circunstancia, el libro, su momento político, sus relaciones con la obra los avatares de su oficio. Clausura este tomo de la colección unas REFLEXIONES EN VOZ ALTA, donde los tópicos están centrados en la suerte de nuestra civilización, de nuestro país, de la tecnología y el desgarramiento que el progreso ha producido en nuestra sociedad, todos estos puntos con el mismo denominador común: el rescate de un hombre integral y la importancia de las obras de esos hombres cuando buscan la eternidad.

S. M.

"MURO DE CONFESIONES". — JOSE PULIDO. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 208 p. (Col. El Libro Menor, 76).

La labor periodística de José Pulido ha estado siempre impregnada de ese anhelo literario que le pervive: "Lucho desafortadamente por tener tiempo para escribir mis novelas". Y en esa lucha, algo de ese relator, se cuela en su trabajo en sus entrevistas, en sus artículos. Hace del concurso de detalles que rodean una situación, un tema o a su entrevistado, un contexto y un paisaje, sumergiéndolo al lector en una relación íntima con aquello que lee, conjurando una labor destinada al olvido. Detener esa maquinaria que fabrica palabras y mensajes válidos por un día, el papel del periódico que usaremos para poner en el fondo de la repisa de la cocina, salvarse de la efimeridad parece ser su intención última. Pero sólo separa el hecho puramente periodístico de esa vuelta implacable que le es propia por unos segundos, cuando el lector se interna en el paisaje que le propone, para luego regresar, humilde, al olvido que le pertenece.

En este libro de la colección Menor, hemos detenido aún más la maquinaria al recoger varios artículos, seleccionados por el mismo autor, y proponerlos como material de lectura y conversación. El trabajo de José Pulido consigue aquí una nueva finalidad: el testimonio, el documento, la huella de una escritura.